



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA  
**POSESIÓN CANÓNICA DEL OBISPO  
DE OCAÑA**

*22 de abril del 2021*

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente el nombramiento de Monseñor Luis Gabriel Ramírez, como Obispo de la Diócesis de Ocaña.

En primer lugar, permítanme presentar un caluroso saludo, en nombre del Papa Francisco, a todos los asistentes a esta ceremonia de toma de posesión, ya sea de manera presencial, como por los medios de comunicación.

Querido Mons. Luis Gabriel, el Santo Padre le ha pedido que sea el Pastor de esta Circunscripción eclesiástica del Nord-orienté colombiano, relativamente joven, pero de antigua tradición eclesiástica, que, en el caso de la ciudad de Ocaña, se remonta al 1570, como lo demuestran sus edificios religiosos de gran valor histórico, entre otros: la Iglesia de San Francisco, el Convento de San Agustín y el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma, sede de una aparición mariana en el 1711.

El territorio diocesano comprende 8 Municipios del Departamento de Norte Santander y 10 Municipios del Departamento de Cesar. Fuera de las dos zonas urbanas representadas por las ciudades de Ocaña y de Aguachica, es predominantemente rural. Por su ubicación estratégica que lo convierte en un paso hacia la costa caribeña y la frontera con la hermana nación de Venezuela, se ha transformado en uno de los escenarios de conflicto, con los insidiosos fenómenos correlativos de fuerte presencia de grupos armados y organizaciones criminales, tráfico de droga, desplazamientos de campesinos, reclutamiento de menores y violaciones de los derechos humanos.

Los habitantes de la región, en buena parte campesinos, sufren además los problemas comunes de las zonas rurales del País: débil presencia de las Instituciones del Estado y carencia de las condiciones necesarias para que un ciudadano viva dignamente. Los continuos desplazamientos de inmigrantes venezolanos impactan fuertemente la situación social de la región, aumentando la mendicidad, el empleo ilegal y la delincuencia.

Los niveles de pobreza en el conjunto de la Diócesis son particularmente altos, pero no porque el territorio carezca de oportunidades, en especial en el campo del desarrollo agrícola y del ecoturismo. Su potencial se encuentra amenazado por la difusión de la contra-cultura de la economía rural ilícita, con los grandes cultivos de coca que fomentan el narcotráfico a través de la frontera venezolana.

En los últimos años, se ha hecho particularmente agudo en la región del Catatumbo el conflicto territorial entre el ELN y otros grupos armados o de narcotraficantes que ha generado frecuentes muertes, desplazamientos y “paros armados”. Es fuerte también la resistencia de grupos campesinos a la eliminación forzada de los cultivos ilícitos por parte de las Fuerzas de Seguridad. El territorio del Departamento de Cesar no escapa tampoco al fenómeno de la criminalidad organizada, pues ganaderos y comerciantes sufren también el acoso de la extorsión y la amenaza del secuestro por parte de grupos fuera de la ley.

En estas condiciones, Señor Obispo, se vuelve altamente prioritario trabajar incansablemente por un empeño sincero de la comunidad diocesana en la recuperación del tejido social y la reconciliación de los habitantes, ayudando a cerrar heridas históricas, a recomponer las fracturas sociales y a transformar de raíz las costumbres violentas que por tantos años han dominado en estos territorios. En particular, el Santo Padre le pide, querido Monseñor Luis Gabriel, que brinde una acogida fraterna y generosa a todos, sin discriminación de personas, especialmente a los más pobres, a los campesinos, a las comunidades indígenas y a los inmigrantes.

La Diócesis de Ocaña, con las Circunscripciones eclesiológicas de Arauca, Cúcuta y Tibú, forma parte de la Provincia Eclesiológica de Nueva Pamplona. Cuenta con unos 535.000 fieles católicos y tiene una rica historia de fe, en una zona donde la Iglesia católica mantiene todavía una gran influencia, particularmente entre la población campesina.

La vida pastoral, como usted bien sabe, después de su rica experiencia como Administrador Apostólico, está organizada en torno a 8 Vicarías Foráneas, con 47 Parroquias, atendidas por 98 sacerdotes diocesanos, de los cuales actualmente hay 87 en el servicio pastoral directo, ayudados por 4 Diáconos permanentes.

Aunque no faltan dificultades e incoherencias, propias de la condición humana, el Presbiterio diocesano se esfuerza por perseverar en el servicio pastoral de los fieles. Sin embargo, se hace necesario, Señor Obispo, continuar la obra de su ilustre predecesor, Mons. Gabriel Ángel Villa Vahos, al presente Arzobispo de Tunja, suscitando iniciativas que permitan consolidar la unidad del Clero, promover el trabajo en equipo de los sacerdotes y la promoción vocacional, en un ambiente pastoral de serenidad, de formación permanente y de animación de la espiritualidad del clero, sin renunciar a la diligente observancia de la sabia disciplina de la Iglesia.

El Seminario Mayor, del “Buen Pastor”, fundado en 1989, cuenta en la actualidad con 43 seminaristas diocesanos y 3 de la Diócesis hermana de El Banco, que prosiguen su formación sacerdotal bajo la guía de un equipo de Formadores constituido por 4 Presbíteros, ayudados por otros 7 sacerdotes y 6 laicos. Sin embargo, Mons. Luis Gabriel, sigue siendo necesario priorizar la promoción vocacional al sacerdocio ministerial en todos los ámbitos de la vida diocesana, vinculando en ella todas las fuerzas vivas de la Diócesis. Asimismo, se debe dar mayor consistencia a la preparación de los candidatos al sacerdocio.

Hacen presencia en la Diócesis 13 Institutos de Vida Consagrada femeninos, con un total de 68 miembros. Los Institutos religiosos masculinos son 3, con un total de 12 miembros. Los religiosos y religiosas viven en fidelidad al carisma propio de cada comunidad, ayudando con su acción y su oración, a que la pastoral diocesana testimonie más auténticamente el mensaje evangélico, en particular en el campo de la educación, la asistencia de ancianos, huérfanos y niñas, la catequesis y la pastoral social.

Los fieles laicos se caracterizan por una religiosidad marcada por una fuerte piedad popular, radicada en la evangelización realizada por los misioneros provenientes de la Diócesis madre, Santa Marta, del entonces Vicariato Apostólico de Barrancabermeja y de la Diócesis de Burgos, en España. Esta religiosidad se expresa en modo particular a través de la devoción a la Santísima Virgen María, venerada en el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma, de la vivacidad de las fiestas patronales, de la elevada asistencia a las celebraciones eucarísticas y de la generosa participación en los movimientos laicales presentes en la Diócesis.

Como en tantas otras regiones del País, las dolorosas consecuencias del conflicto armado y la crisis de valores que afecta a nuestra sociedad contemporánea, fragiliza el tejido familiar, debilitando la transmisión de los valores religiosos que son necesarios para sostener la vida de la comunidad. Fenómenos como la cohabitación de hecho, el matrimonio civil, el divorcio, se hacen más y más frecuentes. Por eso, Señor Obispo, el acompañamiento y el sostén de la realidad familiar exigen una sabia acción pastoral para enfrentar con eficacia los problemas reales que afectan a nuestros fieles.

Conozco por experiencia, Monseñor Luis Gabriel, que en su corazón de Pastor hay un lugar preferencial para los últimos, los excluidos, los desplazados, los alejados, los indiferentes, los no creyentes. En suma, todo lo que el Papa Francisco llama las “periferias existenciales”. En favor de ellas, la Delegación de Pastoral Social diocesana trabaja activamente en sintonía con la Pastoral Social nacional y hace presencia en las diferentes Parroquias a través de los Comités Parroquiales de Pastoral Social (COPPAS). Se han fundado o apoyado varias obras caritativas como los asilos para ancianos, en Ocaña, Aguachica, Abrego, las casas de Amparos para niños y niñas desamparados, en Ocaña y Aguachica, así como varios Hogares juveniles campesinos. Están en construcción la Casa de la Misericordia y una Casa de Paso. Se han iniciado programas del Banco de Alimentos y de ropas.

Excelencia, usted asume la dirección y animación de esta Iglesia Particular en un momento de incertidumbre frente al futuro. La pandemia generada por el Covid-19 exige de la tarea evangelizadora de la Iglesia respuestas nuevas y creativas para poder responder con altura evangélica a los retos del momento.

Hago votos para que la Diócesis de Ocaña, puesta a su cuidado pastoral, experimente la cercanía espiritual de Santa Ana, la madre de Nuestra Señora, bajo cuya protección ha sido puesta la comunidad diocesana. Que María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia lo sostenga en la tarea de construir una Iglesia Particular conforme a la voluntad del Señor. ¡Así sea!

\*\*\*